

Salt II

mocratic Majority (Comité para una mayoría democrática), uno de cuyos animadores principales es Henry Jackson. Este senador demócrata por el Estado de Washington llegó a proponer a la Casa Blanca el empleo de armas nucleares durante la guerra del Vietnam para obligar a los norvietnamitas a negociar con Washington. Jackson es también autor de una enmienda que lleva su nombre dirigida a negar a la URSS el tratamiento de nación más favorecida por sus obstáculos a la emigración de judíos.

El camino de Damasco de Billy Graham

Los partidarios del Salt II —el propio Carter y su Administración, naturalmente; la Junta de Jefes del Alto Estado Mayor (aunque, por boca de su presidente, el general David Jones, ha mostrado algunas reticencias); el senador Kennedy, que parece a punto de iniciar su corta (si es que al fin se decide) marcha hacia la Casa Blanca; el líder de la mayoría demócrata, Robert Byrd; el presidente del importante Comité de Relaciones Exteriores, Frank Church, demócrata por Idaho (a éste le gustarían, sin embargo, algunos retoques) y parte de los quince miembros (nueve de-



Billy Graham, el predicador número uno de América, hoy própero hombre de negocios: de cruzado anticomunista, durante tres décadas, a partidario del desarme.

mócratas y seis republicanos) de esa Comisión; Jacob Javits, republicano por Nueva York, y algunos más—, todos ellos favorables, con mayor o menor entusiasmo, a los acuerdos de Viena, han encontrado de pronto, a la hora de intentar convencer a sus desorientados conciudadanos de sus razones, a un valioso aliado con el que seguramente en principio ninguno conta-

ba. ¿Quién iba a imaginarse, en efecto, la conversión a la causa del desarme del predicador número uno de América, el evangelista Billy Graham, vocero apasionado de las virtudes del capitalismo estadounidense y fogoso cruzado anticomunista durante más de treinta años?

Dicen que Graham, dueño hoy de un poderoso imperio económico, la Billy Graham Evangelic Association (emisora de radio y televisión, productoras de cine, una editorial...), se encontró su camino de Damasco durante una gira de sermones que realizó en 1977 por Hungría y que repitió por Polonia al año siguiente. La visita al campo de concentración de Auschwitz (cuatro millones de muertos por los nazis, de veintitrés nacionalidades) fue determinante. Quienes le acompañaban dicen que salió de allí totalmente transformado. Hoy, Billy Graham confiesa públicamente: "He llegado tarde a esta conclusión. Pero estoy convencido de que se ajusta a las enseñanzas de la Biblia: los pueblos de USA y la URSS no desean más bombas. Hoy es más necesario que nunca el desarme".

Veremos si en esta ocasión el fogoso Graham, amigo de todos los Presidentes que se han sucedido en la Casa Blanca desde Eisenhower, es capaz de persuadir a las multitudes. Sin duda, sería el mayor regalo que el predicador Graham podría hacerle al predicador Carter. Un predicador, ¡ay!, con cada vez menor predicamento. ■ J. R.

Hombres ricos, hombres pobres



Robert Mac Namara, presidente del Banco Mundial.

CUALESQUIERA sean las tasas de crecimiento, todo indica que las disparidades masivas de los niveles de vida continuarán y reflejarán el abismo ya existente entre países desarrollados y en vías de desarrollo", afirmó Robert Mac Namara ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

El actual presidente del Banco Mundial hizo la afirmación durante un almuerzo, en Ginebra, con motivo de presentar el informe acerca de la economía mundial en los próximos años. El primer plato del menú fue caviar de Kiev con cerezas ahumadas. Según Mac Namara, un análisis realista de la situación revela que en la década de los 80 habrá seiscientos millones de "pobres absolutos" en el mundo, entre los cuales parece que no se encontrará el destituido Presidente Somoza, cuya fortuna personal asciende a la modesta suma de un billón de dólares, han declarado los sandinistas, aunque él (que nunca pagó impuestos, por aquello de "El Estado soy yo") sólo confiesa algunos cientos de miles de millones, y ahora está buscando empleo en los anuncios clasificados del "Miami-Herald". "Algo encontraré —dijo—. Tengo algunos ahorros en el Banco y buenos amigos". Corren rumores de que sus amigos, los generales uruguayos y Pinochet, están dispuestos a ofrecerle un puesto de torturador, en cuanto reciban un pedido de leones que les va a llegar de Sudáfrica. Esos "pobres absolutos" pertenecerán a los países del Tercer Mundo, declaró Mac Namara, mientras saboreaba su langosta-martinica cocida con hierbas de Provenza, segundo plato del almuerzo. Entre los seiscientos millones de pobres absolutos tampoco estará la hermana del Sha, si consigue vender un terrenito que tiene, con una finquita, en Beverly Hills, valorados en trescientos millones de pesetas, dado que los ruidos molestos que hacen algunos manifestantes en la puerta no dejan dormir a los perros. Sumando un billoncito aquí, unos milloncitos allá, resulta que los pobres absolutos no lo serían tanto, pero estas sumas y divisiones no interesan a Mac Namara, mientras mastica su bistec de jabalí al ron, preocupado como está por detener el crecimiento de los pobres sin atenuar las ganancias de los ricos.

Ante un problema semejante, en el siglo pasado (antes de que las dos guerras mortales eliminaran a un gran número de pobres), J. Swift imaginó una solución: comerse a los pobres, lo cual evitaría el feo espectáculo de la mendicidad, aumentaría la oferta de carne en el mercado y crearía una nueva sección en la gastronomía internacional. Mac Namara piensa que no estaría mal, después de todo, mientras saborea las nueces japonesas a la miel, el postre. ■ CRISTINA PERI ROSSI.